

MANEJO DE LA FERTILIZACIÓN

La fertilización debe realizarse basada en el análisis químico del suelo; sin embargo, para suelos con fertilidad media se recomienda aplicar de 4.0 a 5.0 qq/ha de fertilizante 15-30-8. La mitad de la dosis se aplica a los 10 días después de siembra y la otra mitad a los 10-12 días después de la primera aplicación, al momento del aporque. Al inicio de la fructificación se fertiliza con urea al 46%, a razón de 1.0 quintal por hectárea.

CONTROL DE MALEZA

Las malezas aparecen durante su crecimiento, especialmente durante los primeros 30 días de establecido el cultivo.

En el zapallo tanto las malezas de hojas anchas como las de hojas angostas representan un problema. Las malezas de hojas angostas deben controlarse cuando hayan emergido la mayoría de las malezas en el campo. Las de hoja ancha, cuando se presentan después de la germinación del zapallo, el control debe efectuarse de manera dirigida con pantalla.



CONTROL DE PLAGAS Y ENFERMEDADES

Los insectos que más afectan al cultivo de zapallo son: el gusano del melón (*Diaphania hyalinata*), gusano del fruto (*Diaphania nitidalis*), el barrenador del tallo (*Melittia sp*) y las chinillas (*Diabrotica sp*). Durante la estación seca pueden atacar la mosca blanca (*Bemisia tabaci*) y áfidos (*Aphis gossypii*).

El zapallo es vulnerable a bacterias como *Erwinia sp.*, que causan marchitez, y a hongos como el añublo lanoso (*Pseudoperonospora cubensis*) y el mildew polvoriento (*Oidium sp.*). El mildew veloso y la bacteria afectan más en la temporada lluviosa, mientras que el mildew polvoriento lo hace en la estación seca. Además, en la etapa de plántula, el zapallo puede ser atacado por un complejo de hongos que causan el mal de almácigo, como *Fusarium sp.*, *Phytium sp.*, *Rhizoctonia sp.*, y *Sclerotium sp.*.

CONTROL DE MALEZA

La cosecha comienza entre 75 y 90 días después de la siembra. Siguiendo las recomendaciones mencionadas, se han logrado rendimientos de 20,000 a 24,000 kg por hectárea (441 a 529 quintales por hectárea).

Para mayor información dirigirse a la agencia del MIDA más cercana.

Dirección de Agricultura (MIDA) Tel : 958-2257
Fuente: IDIAP

DIRECCIÓN DE AGRICULTURA

PROGRAMA NACIONAL DE CUCURBITÁCEAS

MANEJO AGRONÓMICO DEL ZAPALLO



INTRODUCCIÓN

El zapallo (*Cucurbita spp.*) es un cultivo de gran relevancia en Panamá, tanto a nivel económico como alimentario.

Este cultivo es manejado tanto por pequeños agricultores como por productores de mayor escala, y su siembra se realiza mayormente al inicio de la temporada lluviosa, entre mayo y junio, lo que permite aprovechar las lluvias para un crecimiento óptimo de las plantas. Además, la introducción de variedades mejoradas y prácticas de manejo agronómico adecuadas han incrementado la productividad y la calidad del zapallo cultivado en el país.

CARACTERÍSTICAS AGRONÓMICAS DEL ZAPALLO

Descripción	Características
Floración	40-42 días
Cosecha	80-90 días
Producción por planta	20 kg
Espesor de la pulpa	2-4 cm
Peso promedio del fruto	5-7.5kg



DENSIDAD DE SIEMBRA

La densidad de siembra para el zapallo depende según la época del año. Para la siembra en estación seca, se recomienda una distancia de 5.0 m entre surco y 1.0 m entre planta, obteniendo un total de 2,000 plantas por hectárea.

Si va a sembrar en la estación lluviosa, debe sembrar a una distancia de 6.0 m entre surcos y 2.0 m entre plantas, para un total de 1,600 plantas por hectárea.



PREPARACIÓN DEL TERRENO

Realice la limpieza del terreno, por lo menos 30 días antes, ya sea mecánicamente o químicamente. Se recomienda un pase de arado y dos pases de rastra, el subsolado se debe usar siempre y cuando este muy compactado cada 2 años, se recomienda surcar y encamar (ancho 1.6 a 2.0m y alto 0.20 m) y por último plastificar.



RIEGO

El cultivo del zapallo requiere una abundante cantidad de agua para un crecimiento óptimo, por lo que el riego adecuado durante la temporada de cultivo es esencial. Se sugiere realizar entre uno y dos riegos por semana, ajustando la frecuencia según las características del suelo. En suelos arenosos, que tienden a drenar más rápidamente, puede ser necesario incrementar la frecuencia de riego para asegurar que las plantas reciban la cantidad de agua necesaria. Por otro lado, en suelos más arcillosos, que retienen mejor la humedad, se podría reducir la cantidad de riegos, siempre monitoreando el estado hídrico del suelo y las necesidades de las plantas. Además, es fundamental evitar el encharcamiento, ya que un exceso de agua también puede ser perjudicial, favoreciendo la aparición de enfermedades y problemas radiculares.

